

Comentario

Fuente de la Vida

Hacia el año 10.000 A.C. es posible encontrar a grupos de cazadores y recolectores instalados en los sectores costeros y en el área andina de la actual Región de Tarapacá. Aunque es probable que en otros sectores tenga mayor dimensión histórica, sólo a partir del 1.000 A.C. se puede hablar del inicio de la producción de alimentos propiamente tal y del comienzo del proceso de transformación de nómada a sedentario, apareciendo hacia el 1.000 D.C. las primeras aldeas, ubicadas principalmente en el área de contacto andino, con la depresión intermedia.

En este piso ecológico, la existencia de vida estable se sitúa con asentamientos tempranos en el 900 a 1000 D.C., siendo la ocupación en el sector de Quispisca la que podría considerarse como el poblado predecesor de Mamiña.

Posteriormente, este lugar habría sido arrasado por un aluvión que los habría obligado a trasladarse al actual sector denominado Valle Central. Sin embargo, las primeras referencias escritas de este territorio surgen con la invasión española del siglo XVI, donde se ocuparon efectivamente las partes más bajas de la región, Lluta, Azapa, Tarapacá y excepcionalmente Pica, donde Mamiña quedó ubicada en el límite de dos encomiendas: la de Lucas Martínez Begoza, que correspondía a Tarapacá y la de Andrés Jiménez que correspondía a Pica y Loa.

Los antecedentes históricos más directos acerca de Mamiña son los re-

lativos a la Mita de Tarapacá en el siglo XVIII, que correspondía a trabajos obligatorios por turnos y a la explotación del salitre en 1830, la cual vive el ciclo de expansión entre 1880 y 1930, creándose numerosas oficinas salitreras, las que se relacionan directamente con la costa y sus puertos, para la exportación de su producción y con los valles agrícolas cercanos, para su abastecimiento hortícola, de forraje y eventualmente de mano de obra.

Mamiña se incorpora en esta dinámica de intercambios y movilidad, como un pequeño proveedor de forraje y mulares, convirtiéndose sus habitantes en arrieros, los que eran utilizados en el traslado de provisiones y minerales desde y hacia el puerto de Iquique. De este permanente tránsito y vínculo entre la costa y la precordillera los habitantes de este poblado, fueron trasladándose lentamente hacia los centros de producción salitrera, para emplearse en labores mejor remuneradas o hacia el puerto u otros centros poblados donde sus hijos pudieran realizar y/o continuar sus estudios. Esta migración en busca de mejores perspectivas, es la dinámica que ha caracterizado a esta localidad y a muchas otras, en los últimos cincuenta años, generándose un continuo éxodo de sus habitantes y con ellos la pérdida de técnicas, conocimientos y cultura necesarios para hacer sustentable tanto el desarrollo de estos enclaves como también un verdadero desarrollo regional.



Mario Cayazaya
Arquitecto